

DISCURSO TELEVISIVO DE RONALD REAGAN SOBRE CENTROAMÉRICA EL 9 DE MAYO DE 1984

Compatriotas: la semana pasada estuve en Pekín y en Shanghai. Dentro de tres semanas me dispondré a salir para Dublín, Normandía y la reunión económica cumbre anual en Londres.

Me satisface que nuestro viaje a China haya sido un éxito. Tuve reuniones largas y detenidas con los líderes chinos. Aunque nuestros dos países son muy diferentes, estamos edificando vigorosas relaciones en un auténtico espíritu de cooperación, y eso es bueno para la causa de la paz.

Éste fue nuestro segundo viaje a Asia en los últimos seis meses. Esto demuestra que estamos conscientes de la responsabilidad de Estados Unidos en el liderazgo en la cuenca del Pacífico, un área de inmensa vitalidad económica. Creo que nuestras relaciones con nuestros aliados y amigos en Asia nunca han sido mejores.

Pero eso no es de lo que quiero hablar a ustedes.

Pedí este tiempo para hablarles de algunas decisiones fundamentales que corresponde a ustedes tomar. Creo que mi responsabilidad constitucional es presentar estas cuestiones ante ustedes. Estas cuestiones se refieren a la seguridad nacional de ustedes, y esa seguridad es la función más importante del gobierno federal. En ese contexto, mi deber es prever problemas, advertir de peligros, y actuar para apartar el peligro de nuestras costas.

Nuestros objetivos diplomáticos no se alcanzarán solamente con buena voluntad y nobles aspiraciones. En los últimos 15 años el crecimiento del poder militar soviético ha significado un cambio radical en la naturaleza del mundo en que vivimos. Esto no significa, como algunos aspiran a que creamos, que estamos en peligro inminente de guerra nuclear. Tal no es el caso.

Mientras mantengamos el equilibrio estratégico y lo hagamos más estable mediante la reducción del nivel de armamento por ambas partes, podemos contar con la prudencia básica de los líderes soviéticos en evitar ese tipo de desafío hacia nosotros. Actualmente nos están desafiando con una nueva clase de arma: la subversión y el uso de fuerzas subordinadas de otros países, las cubanas, por ejemplo. Hemos visto que esto se ha intensificado en los últimos 10 años, a medida que la Unión Soviética y sus subordinados actuaron para establecer control sobre Vietnam, Laos, Camboya, Angola, Etiopía, Yemen

del Sur, Afganistán y, recientemente, en nuestra vecindad en Nicaragua y ahora El Salvador. Esta noche quiero hablar a ustedes de los destinos de esta región.

La cuestión principal en este caso es nuestro esfuerzo para promover la democracia y el bienestar económico frente a la agresión de Cuba y Nicaragua, con la ayuda y respaldo de la Unión Soviética. No se trata desde luego de planes para el envío de fuerzas norteamericanas a combatir en Centroamérica. Todos los años, la Unión Soviética provee a Cuba 4 mil millones de dólares en asistencia y le envía toneladas de armas para fomentar la revolución en nuestro hemisferio.

La política de defensa de Estados Unidos se basa en una simple premisa: nosotros no iniciamos guerras. Nunca seremos el país agresor. Mantenemos nuestra fuerza para la disuasión y para defendernos contra la agresión, y para preservar la paz y la libertad. Ayudamos a nuestros amigos a defenderse a sí mismos.

Centroamérica es una región de gran importancia para Estados Unidos. Está muy cerca. San Salvador está más cerca de Houston, que Houston de Washington, nuestra capital. Centroamérica es América, está a nuestras puertas y se ha convertido en el escenario de un audaz intento por la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua de instaurar el comunismo por la fuerza en todo el hemisferio.

Cuando la mitad de nuestro tonelaje de mercancías y del petróleo importado pasa por las vías marítimas del Caribe y casi la mitad de nuestro comercio con el exterior atraviesa el Canal de Panamá y las aguas del Caribe, la economía y el bienestar de Estados Unidos están en juego.

Actualmente, en El Salvador, la agresión respaldada por Cuba ha obligado a más de 400 000 hombres, mujeres y niños a huir de sus hogares. En toda Centroamérica más de 800 000 personas han huido de su lugar de origen y muchos de ellos, si no todos, están viviendo en medio de increíbles sufrimientos. Nuestra preocupación ante la posibilidad de que cientos de miles de refugiados centroamericanos traten de entrar en nuestro país huyendo de la opresión comunista tiene un buen fundamento.

Lo que vemos en El Salvador es un intento de desestabilizar toda la región y eventualmente traer el caos y la anarquía a las fronteras de Estados Unidos.

Si no hacemos nada o si continuamos proveyendo muy poca ayuda, nuestra alternativa será una América Central comunista con bases militares adicionales en el continente de este hemisferio y la extensión de la subversión comunista hacia el norte y el sur. La Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica, presidida por Henry Kissinger, estuvo de acuerdo en que esta subversión comunista representa

la amenaza de que 100 millones de personas, desde Panamá hasta nuestra frontera libre en el sur, se vean bajo el control de los regímenes pro soviéticos.

Si reaccionamos demasiado tarde, cuando nuestros intereses vitales estén bajo una amenaza más directa y luego de que la falta de apoyo norteamericano ocasione que nuestros amigos pierdan la capacidad de defenderse a sí mismos, entonces los riesgos a nuestra seguridad y a nuestro sistema de vida serán infinitamente mayores.

Pero existe una manera de evitar estos riesgos que ha sido recomendada por la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica. Ésta exige el apoyo norteamericano a largo plazo para el desarrollo democrático, asistencia económica y de seguridad, y una diplomacia de una voluntad fuerte.

Se han celebrado varias reuniones bilaterales de alto nivel con el gobierno nicaragüense en las que hemos presentado propuestas específicas para lograr la paz. He nombrado a dos embajadores especiales, quienes han realizado más de diez viajes a la región en busca de la paz durante el último año, y los vecinos democráticos de Centroamérica, es decir, México, Venezuela, Colombia y Panamá, han lanzado una iniciativa amplia para lograr la paz por medio de lo que se conoce como el proceso de Contadora. Estados Unidos apoya cabalmente los objetivos de ese proceso.

Podemos y debemos ayudar a Centroamérica. Está en nuestro interés nacional y moral el hacerlo. Es lo más correcto que podemos hacer. Pero ayudar significa hacer lo suficiente, lo suficiente para proteger nuestra seguridad y lo suficiente para proteger las vidas de nuestros vecinos, para que puedan vivir en paz y en la democracia sin la amenaza de la agresión y la subversión comunista. Ésta ha sido la política de nuestro gobierno, por más de tres años.

Esta elección exige una obligación de todos nosotros, de nuestra administración, del pueblo norteamericano y del Congreso. Hasta la fecha no hemos contraído esa obligación. Hemos provisto suficiente asistencia para evitar un completo desastre, pero no lo suficiente para resolver la crisis. Así que El Salvador ha sido abandonado para que se desangre lentamente hasta la muerte.

Sospecho que parte del problema no es que Centroamérica no sea importante sino que algunas personas piensan que nuestra administración está exagerando la amenaza que afrontamos. Si esto es cierto permítanme poner a un lado este asunto.

Quiero decirles esta noche unas cuantas cosas sobre la verdadera naturaleza del régimen sandinista en Nicaragua.

Los sandinistas que rigen Nicaragua son comunistas cuya relación y nexos con Fidel Castro de Cuba datan desde hace una cuarta parte

de un siglo. Un cierto número de sandinistas recibió entrenamiento en campamentos mantenidos por Cuba, el bloque soviético y la Organización de Liberación Palestina. Es importante observar que Cuba, los sandinistas, las guerrillas comunistas salvadoreñas y la OLP han colaborado por muchos años. En 1978, los sandinistas y elementos de la OLP se unieron en una "Declaración de Guerra" en contra de Israel.

Los sandinistas, apoyados por los cubanos, perpetraron un intento importante por derrocar el régimen de Somoza en Nicaragua en el otoño de 1978. No tuvieron éxito y fueron llamados a La Habana, donde Castro cínicamente les enseñó la forma de lograr un levantamiento comunista con éxito; les dijo que dijeran al mundo que estaban luchando por la democracia política y no por el comunismo. Aun más importante, les dio instrucciones de cómo formar una alianza abarcadora con la oposición, genuinamente democrática, al régimen de Somoza. Castro les explicó que esto engañaría a la opinión pública en Occidente, confundiría a sus críticos potenciales y le dificultaría a las democracias occidentales la oposición a la revolución nicaragüense sin causar la disensión en Estados Unidos.

Vean ustedes, así fue como Castro manejó su revolución. Y tenemos que confesar que engañó a muchas personas aquí en nuestro país, ¿o es que no recuerdan ustedes cuando algunos periódicos se referían a él como el George Washington de Cuba?

Los sandinistas escucharon y aprendieron. Regresaron a Nicaragua y prometieron establecer la democracia. El 23 de junio de 1979, la Organización de Estados Americanos aprobó una resolución declarando que la solución para lograr la paz en Nicaragua exigía que Somoza abandonara el país y que se celebraran elecciones libres lo antes posible, a fin de establecer un gobierno verdaderamente democrático que garantizaría la paz, la libertad y la justicia. Los sandinistas luego prometieron por escrito a la Organización de Estados Americanos que harían esto. Somoza abandonó el país y los sandinistas tomaron el poder. Éste fue un arreglo negociado basado en la participación en el poder de los comunistas y los demócratas genuinos, como el que algunos proponen en la actualidad para El Salvador. En vista de estas promesas, la anterior administración de Estados Unidos y otros gobiernos democráticos intentaron esperanzados alentar el éxito de los sandinistas.

Tomó algún tiempo comprender lo que realmente estaba sucediendo; que casi desde el momento en que los sandinistas y su cuerpo de 50 consejeros encubiertos tomaron el poder en Managua en julio de 1979, comenzó la represión interna de grupos democráticos, sindicatos laborales y grupos cívicos. Se negó el derecho a disentir. La libertad de prensa y la libertad de reunión llegaron a ser virtualmente

inexistentes. Hubo una terminante negativa a efectuar elecciones genuinas acompañada de la continua promesa de celebrarlas. Su más reciente promesa es la de efectuar elecciones para noviembre de 1984. Entre tanto, ha habido el intento de eliminar toda una cultura, los indios miskitos, miles de los cuales han sido asesinados o llevados a campos de detención donde se les ha hecho pasar hambre y sometido a otros abusos. Se han quemado sus aldeas, iglesias y siembras.

Los sandinistas se entregaron a actos antisemitas contra la comunidad judía, persiguieron a la Iglesia Católica y humillaron públicamente a algunos sacerdotes individualmente. Cuando el Papa Juan Pablo II visitó Nicaragua el año pasado, los sandinistas organizaron demostraciones públicas, profiriendo insultos contra él y su mensaje de paz. El viernes santo, unos 100 000 católicos fieles organizaron una demostración de desafío. Puede que ustedes oigan hablar de esa manifestación por primera vez. No se informó de ella ampliamente. Recientemente el obispo nicaragüense Pablo Antonio Vega declaró: “Estamos viviendo con una ideología totalitaria que nadie quiere en este país.”

El gobierno sandinista es un reino de terror comunista. Muchos de aquellos que lucharon junto a los sandinistas vieron traicionada su revolución; se les negó poder en el nuevo gobierno, algunos fueron encarcelados, otros exiliados. Miles que combatieron con los sandinistas han tomado las armas contra ellos y ahora se les llama los contras. Son luchadores de la libertad.

Lo que los sandinistas le han hecho a Nicaragua es una tragedia. Pero nosotros los norteamericanos debemos entender y enfrentar el hecho de que los sandinistas no están contentos con ofender brutalmente a su propia tierra. Buscan exportar su terror a todos los otros países de la región.

Les pido que escuchen atentamente la siguiente cita: “Nosotros tenemos el brillante ejemplo revolucionario de Nicaragua [...] La lucha en El Salvador está muy avanzada: lo mismo en Guatemala, y en Honduras se está desarrollando rápidamente [...] Muy pronto la América Central será una entidad revolucionaria [...]” Esa declaración fue hecha por el líder guerrillero de El Salvador en marzo de 1981.

Poco después de tomar el poder, los sandinistas —en sociedad con Cuba y la Unión Soviética— comenzaron a apoyar la agresión y el terrorismo contra El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala. Establecieron campamentos de adiestramiento para guerrilleros de El Salvador, a fin de que pudieran regresar a su país y atacar a su gobierno. Estos campamentos aún funcionan, Nicaragua es todavía el cuartel general para los movimientos guerrilleros comunistas, y agentes y diplomáticos nicaragüenses han sido sorprendidos en Costa Rica y Honduras supervisando ataques llevados a cabo por terroristas comunistas.

La función que Cuba ha desempeñado desde hace tiempo para la Unión Soviética, ahora la desempeñan los sandinistas. Se han convertido en los cubanos de Cuba. Armas, suministros y fondos son embarcados del bloque soviético a Cuba, de Cuba a Nicaragua, de Nicaragua a las guerrillas salvadoreñas. Estos hechos fueron confirmados el año pasado por la Comisión de Inteligencia de la Cámara.

El régimen sandinista ha venido haciendo la guerra contra sus vecinos desde agosto de 1979. Esto ha incluido incursiones militares dentro de Honduras y Costa Rica que todavía continúan hoy día.

Y están obteniendo una gran cantidad de ayuda de sus amigos. Había 165 agentes cubanos en Nicaragua en 1979, hoy esa fuerza se ha multiplicado a 10 000. Y a nosotros se nos critica por tener 50 adiestradores militares en El Salvador. Ayuda en hombres también viene de otras partes de la red del terror: la OLP ha enviado hombres y lo mismo ha hecho el dictador de Libia, Quadaffi. Los países comunistas están proveyendo nueva asistencia militar, incluyendo tanques, artillería, lanzadores de cohetes y ayuda en la construcción de bases militares y otras instalaciones de apoyo.

Justamente la semana pasada un barco soviético comenzó a descargar camiones militares pesados en el puerto nicaragüense de Corinto. Otro barco soviético está en camino con más camiones y 155 jeeps soviéticos.

Las propias fuerzas militares de Nicaragua han crecido enormemente desde 1979. Sus fuerzas adiestradas se han incrementado de 10 000 a más de 100 000. ¿Por qué necesita Nicaragua todo este poderío? ¿Por qué este país de solo 2 800 000 habitantes constituyó esta gran fuerza militar?

Ellos alegan que el incremento militar es el resultado de las fuerzas antisandinistas; pero eso es una mentira. El aumento de las fuerzas militares sandinistas comenzó dos años y medio antes de que hubieran tomado las armas los luchadores antisandinistas por la libertad.

Ellos afirman que este incremento se debe a que están amenazados por sus vecinos. Esto, también, es una mentira. El vecino próximo de Nicaragua, Costa Rica, no cuenta con un ejército. Otro vecino, Honduras, tiene sólo 16 000 hombres en sus fuerzas armadas.

Alegan los sandinistas que el incremento es en respuesta a la agresión norteamericana, ésta es la mentira más cínica de todas. La verdad es que ellos anunciaron en su primer aniversario, en julio de 1980, que su revolución iba a extenderse más allá de sus propias fronteras.

Cuando los sandinistas estaban combatiendo contra el régimen de Somoza, la política de Estados Unidos era de manos afuera. No tratamos de sostener a Somoza. Estados Unidos hizo cuanto pudo para demostrar su actitud abierta hacia los sandinistas, su disposición amis-

tosa, su deseo de que fuéramos amigos. El gobierno de Carter ofreció más ayuda económica a los sandinistas en sus primeros 18 meses que ningún otro país. Pero en enero de 1981, habiendo llegado a la conclusión de que los sandinistas estaban armando a las guerrillas salvadoreñas, el gobierno de Carter envió ayuda militar a El Salvador.

Tan pronto como tomé posesión, traté de mostrar amistad a los sandinistas, y ofrecí ayuda económica a Nicaragua. Pero no dio resultado. Ellos siguieron exportando el terrorismo. Las palabras del himno de su partido oficial describen a Estados Unidos como el enemigo de toda la humanidad.

Era mucho para nuestras esperanzas sinceras pero irrealistas de que si tratábamos de ser amigos, Nicaragua aceptaría la oferta de nuestra amistad y proporcionaría la libertad a su pueblo.

La verdad es que ellos no aceptaron.

En 1958 Fidel Castro prometió que, una vez que su revolución hubiera triunfado, iniciaría una guerra mucho más larga y mayor, una guerra contra los norteamericanos. Esa guerra, afirmó Castro “será mi verdadero destino”. Por 26 años, durante los gobiernos de republicanos y demócratas, Castro ha mantenido su propio camino de violencia revolucionaria. En la actualidad, Cuba aún proporciona salvoconductos para los traficantes de drogas que envenenan a nuestros hijos. En recompensa, por supuesto, Cuba recibe dinero en efectivo para comprar más armas de guerra.

Estamos en medio de lo que el presidente John F. Kennedy denominó “una larga lucha crepuscular” para defender la libertad en el mundo. Él comprendió el problema de la América Central. Él comprendió a Castro y comprendió los objetivos a largo plazo de la Unión Soviética en esta región.

Veintitrés años antes, el presidente Kennedy dio la voz de alerta contra la amenaza de la penetración comunista en nuestro hemisferio. Dijo: “Quiero que se comprenda claramente que este gobierno no vacilará en cumplir sus obligaciones primarias para defender la seguridad de nuestra nación”. Y la Cámara de Representantes y el Senado lo apoyaron, aprobando por una gran mayoría una ley por la cual se declaraba el propósito de Estados Unidos de evitar que Cuba extendiera sus actividades agresivas o subversivas a cualquier parte de este hemisferio. Si John Kennedy estuviera aún vivo, creo que se sentiría asombrado de la ingenuidad de aquellos que invocan su nombre.

Les he dicho que el actual objetivo de Cuba y Nicaragua es El Salvador. Y quiero hablarles a ustedes de este país, porque hay mucha incompreensión sobre el mismo.

El Salvador tuvo también una revolución hace varios años y está trabajando ahora valientemente para lograr una democracia eficaz,

que al mismo tiempo afiance un sistema económico estable y resuelva las injusticias históricas. Pero el anhelo de El Salvador por la democracia se ha visto frustrado por las guerrillas adiestradas y armadas por Cuba, que llevan a cabo una campaña de violencia contra el pueblo, destruyendo puentes, carreteras, plantas eléctricas, camiones, autobuses y otros elementos vitales de su economía. La destrucción de esta infraestructura ha traído más desempleo y pobreza al pueblo salvadoreño.

Algunos afirman que El Salvador tiene sólo extremos políticos, es decir, la izquierda violenta y la derecha violenta, y que debemos escoger entre ellos. Esto no es cierto. Los partidos políticos democráticos van desde la izquierda democrática, al centro, hasta los conservadores. Las uniones sindicales, las organizaciones religiosas, las agrupaciones cívicas y las entidades económicas son numerosas y florecientes. Hay una ultraderecha pequeña y violenta que se opone a la democracia, como también se oponen las guerrillas, pero que no forma parte del gobierno. Nos hemos opuesto firmemente a ambos extremos, y así también el gobierno de El Salvador. En diciembre último, envié al vicepresidente Bush a El Salvador con una carta personal en la cual expuse también mi firme oposición a ambos extremos violentos. Y esto tuvo un efecto positivo.

La Reforma Agraria está progresando. Desde marzo de 1980, el programa ha beneficiado a más de 550 000 campesinos, o cerca de la cuarta parte de la población rural. Pero muchas personas no pueden cultivar su tierra; las guerrillas los matarán si así lo hacen.

El pueblo de Centroamérica desea democracia y libertad. Desea y espera un futuro mejor. Costa Rica es una democracia antigua y estable. Honduras efectuó una transición pacífica hacia la democracia en 1982. Y en Guatemala están operando partidos políticos y sindicatos. Se han señalado elecciones para el mes de julio y existen grandes perspectivas de que ese país pueda volver a un pleno gobierno democrático en 1985.

De hecho, 26 de 33 países latinoamericanos son democracias o se esfuerzan en ser democracias. Pero son vulnerables.

Al ayudar a las guerrillas comunistas en El Salvador, el gobierno no elegido de Nicaragua está tratando de derrocar al gobierno debidamente elegido de un país vecino. Al igual que Nicaragua, el gobierno de El Salvador nació de una revolución; pero a diferencia de Nicaragua, ha efectuado tres elecciones, la más reciente las elecciones presidenciales del pasado domingo y ha progresado grandemente hacia la democracia. En esta última elección, el 80% del pueblo salvadoreño desafió las amenazas de los comunistas y la violencia de las guerrillas para votar por la paz y la libertad.

Permítanme ofrecer otro ejemplo de la diferencia existente entre estos dos países, El Salvador y Nicaragua. El gobierno de El Salvador ha ofrecido amnistía a las guerrillas y les ha pedido que participen en los procesos electorales y democráticos. Las guerrillas se han negado; desean llegar al poder mediante la fuerza y establecer un gobierno totalitario.

A diferencia de esto, los contras, los luchadores de la libertad de Nicaragua, han ofrecido deponer las armas y participar en elecciones democráticas; pero el gobierno sandinista comunista se ha negado a ello.

Por eso es que Estados Unidos debe respaldar al gobierno elegido de El Salvador y las aspiraciones democráticas del pueblo nicaragüense.

Si los comunistas pueden comenzar una guerra contra el pueblo de El Salvador, entonces El Salvador y sus amigos están justificados, sin duda alguna, a defenderse a sí mismos bloqueando las corrientes de armas. Si la Unión Soviética puede ayudar a instigar la subversión en nuestro hemisferio, entonces Estados Unidos tiene el derecho legítimo y el deber moral de ayudar a combatirla. Esto no solamente conviene a nuestros intereses estratégicos; sino que es moralmente correcto. Sería grandemente inmoral el dejar que nuestros amigos amantes de la libertad que dependen de nuestra ayuda se vean dominados por la fuerza, si tenemos la capacidad para evitarlo.

Si se aúnan nuestros procesos políticos, puede derrotarse la agresión respaldada por la Unión Soviética y Cuba. En este respecto y con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de Harry Truman, es apropiado recordar las palabras que éste pronunció ante una sesión conjunta del Congreso en una situación semejante a ésta: "Los pueblos libres del mundo buscan nuestro respaldo para ayudar a mantener sus libertades. Si flaqueamos [...] podríamos hacer peligrar la paz mundial, y sin duda haremos peligrar el bienestar de esta nación."

El discurso se pronunció en 1947. El problema entonces eran dos años de agresión soviética indirecta contra Grecia. Los comunistas estuvieron cerca de la victoria. El presidente Truman pidió al Congreso que proporcionase asistencia vital al gobierno griego. Ambos partidos respaldaron el llamado del presidente Truman. Las fuerzas democráticas triunfaron y Grecia se convirtió en una democracia parlamentaria.

La subversión comunista no constituye una oleada irreversible. Así lo hemos visto en Venezuela y más recientemente, en Granada. Y donde florecen las democracias se afirman los derechos humanos y la paz. La tendencia del futuro puede ser la tendencia de la libertad. Todo lo que hace falta es voluntad y recursos para realizar la tarea.

En abril de 1983, hablé ante una sesión conjunta del Congreso y solicité la cooperación bipartidista en defensa de nuestras normas pa-

ra proteger la libertad y la democracia en Centroamérica. Poco después de ese discurso, el fenecido senador Henry Jackson fomentó el nombramiento de una comisión especial bipartidista para trazar el curso a largo plazo de la democracia, el progreso económico y la paz en Centroamérica. Nombré a doce distinguidos norteamericanos procedentes de ambos partidos para integrar la comisión nacional bipartidista sobre América Central.

La Comisión Bipartidista rindió un valioso servicio a todos los americanos —a todos los que habitamos en este hemisferio occidental, de polo a polo. El pasado enero, la Comisión presentó valiosas recomendaciones para respaldar el desarrollo democrático, mejorar las condiciones de vida y lograr el antiguo deseo de paz en esta atribulada región que está tan cerca de nosotros. Las recomendaciones refuerzan el espíritu de las normas de nuestra administración de que la asistencia a nuestros vecinos debe ser principalmente económica y humanitaria, pero también debe incluir suficiente asistencia militar.

En febrero presenté una propuesta legislativa global al Congreso, que pondría en vigor las recomendaciones de la Comisión. Y por cuanto este informe representa un consenso bipartidista, estoy esperanzado en que el Congreso tome prontas medidas respecto de la misma. La propuesta pide una mayor dedicación de recursos comenzando inmediatamente y ampliándose regularmente durante los próximos 5 años. El programa es una combinación equilibrada de apoyo a la democracia, al desarrollo económico, a la diplomacia y a las medidas de seguridad, con el 70% de los dólares dedicados al desarrollo económico y social. Este programa puede completar la tarea.

La Comisión Nacional Bipartidista sobre la América Central ha realizado su misión; nuestra administración ha hecho su parte, aguardamos ahora la decisión del Congreso. Mientras tanto, hay pruebas de que Cuba tiene intenciones de elevar al doble su apoyo a las guerrillas salvadoreñas y echar abajo en el otoño al gobierno recién elegido. A menos que proporcionemos los recursos, los comunistas están llamados a triunfar.

Recordemos, el bloque soviético dio a Cuba y a Nicaragua 4 900 millones de dólares en ayuda el año pasado, mientras que Estados Unidos proporcionó a todos sus amigos en toda la región de América Central sólo una fracción de esa suma.

Las preguntas son sencillamente: ¿Apoyaremos o no la libertad en este hemisferio? ¿Defenderemos nuestros vitales intereses en este hemisferio o no? ¿Detendremos la expansión del comunismo en este hemisferio o no? ¿Actuaremos mientras haya tiempo todavía?

Hay algunos en este país que cederían a la tentación de no hacer nada. Son los nuevos aislacionistas, muy parecidos a los aislacionistas

de los últimos años treinta, que sabían lo que estaba pasando en Europa pero prefirieron no encarar el terrible desafío que la historia les había planteado.

Prefirieron una política de falsas ilusiones de que si cedían un país más, permitían sólo una agresión internacional más, entonces seguramente, más tarde o más temprano, el apetito del agresor quedaría satisfecho.

Pues bien, ellos no detuvieron a los agresores, los envalentonaron. No impidieron la guerra, la aseguraron.

Actualmente está ante el Congreso el proyecto de legislación que pondría en vigor las recomendaciones de la Comisión Nacional Bipartidista. También esperan la consideración por parte de la Cámara de Representantes las peticiones de fondo para asignaciones provisionales que proporcionen a los soldados que luchan por su patria en El Salvador y a los pueblos amantes de la libertad en América Central, los instrumentos que necesitan.

Durante los últimos 4 años, sólo se ha proporcionado la mitad de la ayuda militar solicitada para El Salvador, aun cuando la ayuda total para El Salvador es únicamente el 5% de nuestra ayuda mundial. Estoy pidiendo al Congreso que proporcione los fondos que pedí para el año fiscal 1984 y también que apruebe todo el plan de la Comisión Nacional Bipartidista para la democracia, el desarrollo económico y la paz en la América Central.

Mientras yo les hablo esta noche, hay jóvenes soldados salvadoreños en los campos enfrentados a los terroristas y a los guerrilleros en El Salvador, con la carga de sus fusiles como única munición de que disponen. La falta de helicópteros para evacuar heridos y la falta de suministros médicos si son evacuados ha dado por resultado el que uno de cada tres heridos muera. Ésta no es la manera de apoyar a los amigos, particularmente cuando el apoyarlos a ellos es apoyarnos a nosotros mismos.

La semana pasada, al regresar por el vasto pacífico hacia Alaska, no pude menos que reconocer otra vez cuán bendecida ha sido nuestra tierra. Por 200 años, los océanos nos han protegido de gran parte de lo que ha azotado al mundo. Pero evidentemente nuestro mundo se está achicando. No podemos pretender lo contrario si deseamos proteger nuestra libertad, nuestra vitalidad económica y nuestro precioso sistema de vida.

Esto nos corresponde a nosotros, a la administración, a ustedes como ciudadanos y a ustedes los representantes en el Congreso. Los pueblos de la América Central pueden triunfar si les damos la ayuda que he propuesto. Nosotros los norteamericanos debemos sentirnos orgullosos de lo que estamos tratando de hacer en América Central, y

orgullosos de lo que, junto con nuestros amigos, podemos hacer en la América Central, apoyar la democracia, los derechos humanos y el crecimiento económico, mientras preservamos la paz tan cerca de la patria. Demostremos al mundo que no queremos colonias comunistas y hostiles aquí en las Américas: en la América del Sur, en la América Central o en la América del Norte.

Gracias. Dios les bendiga y buenas noches.